

Haga uso de lo que tiene para hacer lo que puede (9.32–43)

Poco tiempo después que nos mudamos a Searcy, fuimos, mi esposa y yo, a una tienda de alfombras, a escoger una alfombra para nuestro hogar. Mientras conversábamos con el vendedor, descubrimos que había sido predicador por muchos años. Cuando comenzó a llenar la orden, preguntó mi nombre. Cuando le dije “David Roper”, hizo una pausa, y el nombre recorría su memoria. “Hmmm”, dijo, “existió un David Roper que escribía bastante...” ¡Fue sorprendente, para mí, que se hablara de mí como uno que “existió”!

A estas alturas de nuestro estudio de Hechos, podríamos sentirnos tentados a decir, “*existía un apóstol llamado Pedro, que era muy activo*”.¹ Desde el capítulo 5, sólo hemos dado un breve vistazo a Pedro², y fue cuando él y Juan llegaron a Samaria, según relata el Capítulo 8. En los capítulos 6 y 7, el enfoque del relato fue sobre Esteban, y en el capítulo 8, fue Felipe el personaje principal. El énfasis del capítulo 9 ha sido, hasta ahora, en la conversión de Saulo y el inicio de su ministerio. Al arribar al capítulo 9, versículo 32, nos concentramos de nuevo en Pedro.

Los versículos 32 al 43 nos introducen a uno de los eventos más importantes del ministerio apostólico de Pedro: predicar, por vez primera, el Evangelio, a los gentiles. Según relata el capítulo 10, a Cornelio, quien vivía en Cesarea, se le dirá “envía, pues, ahora hombres a Jope, y

haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro” (v. 5). ¿Qué estaba haciendo Pedro en Jope? Se encontraba en Jope porque los hermanos de allí lo habían llamado de Lida al morir Dorcas. ¿Por qué estaba Pedro en Lida? Estaba en Lida porque estaba viajando por toda Palestina para predicar, enseñar y edificar—lo que nos remonta al primer versículo de nuestro texto. Cada evento en el capítulo 9, versículos 32 al 43, nos lleva, en forma natural, al evento siguiente, preparando así el escenario para los eventos del capítulo 10.

Como el final del Capítulo 9 nos lleva a la conversión de Cornelio, podríamos sentirnos tentados a apresurarnos a llegar al capítulo 10. Sin embargo, en este pasaje vemos algo más que una simple preparación para el capítulo siguiente. En estos versículos, obtenemos un vistazo de la actividad de la iglesia primitiva, de cómo algunas congregaciones, de las menos mencionadas, hicieron a otros partícipes de ellas mismas y de su fe. Luego, al mirar más detenidamente, otro pensamiento viene a nuestra mente: Estos versículos hablan de cristianos *haciendo uso de lo que tienen, para hacer lo que pueden* por el Señor. Permítasenos mostrar lo que queremos decir:

PEDRO HIZO USO DE LO QUE TENIA (9.32–35)

Alguien ha llamado a la porción 9.32—11.18 “Los hechos de Pedro”. El texto de nuestra

¹ Algunas otras ilustraciones personales podrían usarse para comenzar esta lección, o podría comenzar con palabras como “Es posible que ustedes se estén preguntando qué le pasó a Pedro”. ² Esto no cuenta las referencias generales de los apóstoles en 5.2; 6.6; 8.1; y 9.27.

lección, 9.32–43, comienza así: “Aconteció que Pedro, visitando³ a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida”. Nosotros, generalmente asociamos con Pablo el término “viaje misionero”; pero, según Hechos, otros también hicieron “viajes misioneros”.⁴ Felipe, el evangelista, hizo un viaje misionero al norte a Samaria, al sur por el camino a Gaza, al suroeste a Azoto, y luego al norte a lo largo de la costa de Cesarea.⁵ Pedro y Juan habían realizado, anteriormente, un viaje misionero a Samaria.⁶ Ahora Pedro estaba haciendo una gira misionera por Palestina (“visitando a todos” en el versículo 32 se refiere a las áreas mencionadas en el versículo anterior, a Judea, Samaria y Galilea⁷).

Pedro estaba haciendo uso de lo que tenía. Se le habían otorgado las oportunidades de conocer al Señor y de ser un testigo de la resurrección. Tenía la habilidad de hablar por inspiración y de sanar. Había hecho este viaje, para hacer uso de lo que tenía con el fin de hacer lo que podía, por el Señor. Quería fortalecer a los hermanos⁸ y salvar a los perdidos.⁹

“Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida” (v. 32b). Lida era una aldea, la cual estaba cerca de veintiséis millas (43Km) al noroeste de Jerusalén, localizada sobre la fértil llanura bajo las faldas de las colinas de Judea.¹⁰ Puesto que Pedro “vino” [algunas traducciones tienen “descendió”] a Lida, debió haber pasado por Jerusalén en su viaje. Cuando llegó a Lida, encontró santos viviendo allí. La palabra “santos” es otra forma de referirse a los cristianos.¹¹ Algunos de estos creyentes pudieron haber sido del número de los que habían sido esparcidos de Jerusalén (8.1, 4). Otros pudieron haber sido convertidos por aquellos de

Jerusalén que andaban “anunciando el evangelio” (8.4). Aún otros pudieron haber sido convertidos por Felipe cuando “anunciaba el evangelio en todas las ciudades”, durante su viaje de Azoto a Cesarea (8.40).¹²

Mientras Pedro ministraba a los santos de Lida, “halló allí a uno que se llamaba Eneas”¹³ (9.33a). Lucas, el doctor, hizo un diagnóstico de la condición del hombre: “hacía ocho años que estaba en cama,¹⁴ pues era paralítico” (9.33b). Ocho años antes, Eneas había sido capaz de caminar, trabajar y disfrutar de la vida. Un día se había levantado de la cama como de costumbre, esperando que el día fuera como cualquier otro. No lo fue. No sabemos lo que pasó. Quizás había tenido un accidente que afectara su columna vertebral. Quizás había sido atacado por alguna enfermedad que destruyera su sistema nervioso. Cualquiera que hubiera sido la causa, llegó a ser un paralítico, un lisiado. Por ocho años, Eneas, había dependido de otros.

El primer milagro registrado, de Pedro, había sido la sanidad de un hombre “cojo de nacimiento” (3.2). Ahora el apóstol enfrentaba un desafío similar. No titubeó. “Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama”¹⁵ (9.34a). Como de costumbre, Pedro no se dio el crédito. Era “en el nombre de Jesucristo de Nazaret” que los hombres “se sanaban” (4.10). Durante su ministerio personal, Jesús le dijo a un hombre paralítico: “Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa” (Mateo 9.6)—y el hombre había obedecido! Eneas ya estaba en casa,¹⁶ así que Pedro sólo le dijo: “Levántate, y haz tu cama”.

Una vez un padre, con cierto anhelo dijo: “desearía que mis hijos fueran como el paralítico

³ Pedro pudo tomar ventaja de las condiciones pacíficas mencionadas en el versículo anterior. ⁴ Muchos de tales viajes estaban aconteciendo. Algunos son mencionados sólo brevemente (8.1, 4; 11.19–20); la mayoría no son mencionados. ⁵ Hechos 8.5, 26, 40. Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. ⁶ Cf. 8.25. Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. ⁷ Las palabras “aquellos lugares”, en algunas traducciones, han sido suplidas por el traductor, pero la palabra “todos” indicaba que Pedro viajó a todos los lugares mencionados. ⁸ Jesús le dio a Pedro la comisión de cuidar las ovejas (Juan 21.15–17). Que esto fuera parte de la razón para este viaje se indica por el hecho de que donde quiera que Pedro fuera, había cristianos. Para ejemplos de viajes similares, véase 14.21–23; 15.35. ⁹ Nótese la primera gira misionera de Pedro por Samaria como se dice en 8.25, nótese también los resultados del trabajo de Pedro en su viaje en 9.35, 42. ¹⁰ Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. Lida, la cual se llamaba “Lod” en el Antiguo Testamento, era una ciudad de Benjaminitas antes y después del exilio (1 Crónicas 8.12; Nehemías 11.35). ¹¹ Véase “Creyentes” en el Glosario. ¹² Jope y Lida estaban entre Azoto y Cesarea. ¹³ “Eneas” es un nombre griego. El pudo haber sido un judío helénico. No sabemos si era cristiano o no. ¹⁴ En el lenguaje original pudo significar “desde que tenía ocho años” pero probablemente signifique “por ocho años”. ¹⁵ La palabra “cama” ha sido suplida por los traductores. Mi versión interlineal tiene “Cíñete”. Algunos escritores piensan que Pedro quiso decir “levántate, y prepara la mesa” (i.e., que él debería comenzar a hacer, lo que habían hecho por él durante ocho años). La NASB y la KJV probablemente están en lo correcto en suplir la palabra “cama”. ¹⁶ Esto está implícito por el hecho de que Pedro no le dijo llevar su cama a casa.

de Hechos 9”. Luego explicó lo que quiso decir: “Todas las mañanas les digo a mis hijos: ‘levántense y hagan su cama’ —¡pero nada sucede!”. Tenga presente que en aquellos tiempos (así como hoy, en muchos países),¹⁷ las camas eran petates que se tendían sobre el suelo durante la noche y que se guardaban a la mañana siguiente.¹⁸ La cama de Eneas no había sido guardada durante ocho años. Había estado acostado sobre ella día y noche, año tras año, incapaz de moverse. Pedro le dijo que se levantara, que se pusiera de pie, y que guardara el petate, el cual había sido su prisión por casi una década.

Hemos hecho notar que, a diferencia de los llamados “milagros” de hoy día, los milagros de la Biblia fueron inmediatos, completos y convincentes. La sanidad de Eneas no fue la excepción: “Y en seguida se levantó” (v. 34; énfasis nuestro). ¡Qué gozo debió haber sentido Eneas, y qué alborozo debió haberse esparcido por toda aquella región! “Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón” (v. 35a). Sarón era una fértil llanura, notoria por sus bellas flores silvestres (Cantares 2.1), la cual se extendía desde Jope hasta Cesarea a lo largo de la costa mediterránea.¹⁹ Eneas era bien conocido, y todos, en aquella región al oír lo que le había sucedido, vinieron para maravillarse.

El propósito principal de los milagros era confirmar la palabra (Hebreos 2.3–4). Cuando las gentes de Lida y las áreas circunvecinas vieron a Eneas de pie y caminando, “creyeron en el Señor” (9.42)²⁰ y “se convirtieron al Señor” (9.35b). Pedro había sido capaz de apartar, de la persona (de él mismo), las miradas de ellos, para volverlas hacia el poder (hacia Jesús)²¹ —¡y muchos llegaron a ser cristianos! Cuando los hombres hacen uso de lo que tienen para hacer lo que pueden por el Señor, el Señor bendice sus esfuerzos!

DOS DISCIPULOS HICIERON USO DE LO QUE TENIAN (9.26–38)

La escena ahora se traslada doce millas (19 Km) al oeste, al pueblo costero de Jope.²² En los días de Salomón, los cedros de Líbano se transportaban flotando por las costas, desde Tiro hasta Jope, y luego se enviaban por tierra a Jerusalén para usarse en la construcción del templo (2 Crónicas 2.16). El profeta Jonás había llegado a Jope para abordar un barco que zarparía a Tarsis (Jonás 1.3). En Jope, había ahora una Iglesia del Señor, la cual, es probable que hubiese comenzado cerca del mismo tiempo que la de Lida. Nuestro interés se centra en un miembro de esa congregación: “Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita,²³ que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía” (v. 36). “Tabita” era su nombre en Arameo. “Tabita” y “Dorcas” significan “gacela”.²⁴ La gacela es uno de los animales más bellos y graciosos de la familia del venado. F.F. Bruce tradujo el fin del versículo 36 así: “Ella pasaba todo su tiempo haciendo buenas obras y acciones de caridad”.²⁵

Tabita era querida y apreciada en la congregación y en la comunidad, pero “en aquellos días enfermó y murió”²⁶ (v. 37a). La gente buena, como la mala, también muere (Hebreos 9.27). Es probable que muchos miembros del cuerpo de Cristo hubiesen muerto, desde que la iglesia comenzara unos doce, o más años, atrás, pero éste es el primer relato de un cristiano que muere de forma natural.²⁷ Leemos, “Después de lavada la pusieron en una sala [del piso superior, NVI]” (v. 37b). En Jerusalén, el entierro debía llevarse a cabo el mismo día, pero es probable que éste no fuera el caso con las regiones de afuera.²⁸ De todos modos, ellos prepararon el cuerpo para el

¹⁷ Cuando visité Japón hace muchos años, cada mañana “me levantaba y arreglaba la cama” —la enrollaba y la guardaba. ¹⁸ La NIV tiene “levántate y arregla tu camilla”. ¹⁹ Es posible que Sarón fuera el nombre de una oscura aldea en el área, pero la llanura de Sarón era conocida por todos. Lucas enfatiza que el área entera escuchó lo que pasó, lo cual motivó a los hermanos de Jope a mandar a traerlo cuando Dorcas murió. ²⁰ Las palabras “creyeron en el Señor” en el versículo 42 equivalen, obviamente, a las palabras se “convirtieron al Señor” en el versículo 35. ²¹ El impidió que hicieran un “culto a Cefas” como más tarde ocurrió en Corinto (1 Corintios 1.12). ²² Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. Jope fue una vez una ciudad de la tribu de Dan (Josué 19.46) Jope es ahora Jafa y es un suburbio de Tel Aviv. ²³ Tabita es la segunda mujer mencionada en Hechos desde el Día de Pentecostés. La primera fue Safira (5.1). ¡Qué contraste entre las dos! ²⁴ Algunos piensan que “Tabita” y “Dorcas” quieren decir “Gazelita” o “Cierva”. ²⁵ F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 198. ²⁶ Algunos han especulado que ella murió por exceso de trabajo, de hacer ropa para otros, pero nada en la historia sugiere esto. ²⁷ Tenemos dos relatos anteriores de muertes no naturales: Ananías y Safira castigados por Dios, y Esteban quien fue muerto por una multitud judía. ²⁸ Los códigos legales judíos controlaban los entierros. Note 5.6, 10. Algunos piensan que los entierros podían esperar hasta 3 días en los distritos del país.

entierro,²⁹ y lo pusieron en un aposento alto (según otras traducciones), adonde aquellos, que la conocieron, podían llegar y llorar juntos.³⁰

Mientras todo esto estaba pasando, la noticia de que Pedro estaba en Lida, a sólo doce millas (19 Km) de distancia, llegó a Jope. Quizás la noticia, de que había sanado a Eneas, también llegó. Los hermanos decidieron enviar por el apóstol. “Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros” (v. 38).

Quisiéramos poder decirle, al lector, la razón por la cual los discípulos mandaron a traer a Pedro. La frase “no tardes”, probablemente, significa que ellos querían que Pedro llegara a Jope, antes que Dorcas fuera enterrada³¹ —los entierros no podían ser retrasados por mucho tiempo en aquel clima— pero no se nos dice por qué querían que él estuviera antes del entierro. No parece probable que ellos deseaban que Pedro resucitara a Dorcas. Los registros, hasta ahora, no indicaban que los apóstoles hubiesen resucitado a nadie.³² Esteban no había sido resucitado, así pues no había razón por la cual ellos esperaran que Dorcas fuera resucitada. ¡Por otra parte, parece frívolo decir que ellos lo alentaron a llegar rápidamente para que pudiera predicar en el funeral! Quizá ellos querían que Pedro consolara a las multitudes que estaban angustiadas. Cualquiera que hubiese sido el propósito de los discípulos, los hombres urgieron a Pedro a venir rápido para que “hiciera lo que podía, con lo que tenía”.

Deseamos, por un momento, orientar el enfoque hacia los dos hombres que fueron donde Pedro. “Los discípulos... enviaron dos hombres, a rogarle”. Estos hombres no tenían lo que Pedro tenía. Lo que fuera que ellos querían que Pedro hiciera, era algo que ellos mismos no podían hacer.³³ Por otra parte, ellos sí tenían *algo* de lo

cual podían hacer uso, para el Señor. Cada uno tenía dos piernas y una boca. Podían hacer uso de lo que tenían para llegar adonde Pedro y luego para suplicarle que fuera a Jope.

Algunos de nosotros, como no podemos hacer grandes cosas por el Señor, no hacemos nada. Si no podemos ser como Pedro, entonces no seremos nada. Aprendamos de los dos discípulos sin nombre. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros *algo* que puede ser usado para su causa, la mayoría de nosotros podemos hacer uso de nuestras piernas, para ir a la casa de un amigo, y de nuestras voces, para hablarle acerca de Jesús. Si somos como estos dos hombres y enfrentamos una tarea y no podemos hacerla por nosotros mismos, ¡podemos hacer uso de nuestras piernas y de nuestras voces para conseguir la ayuda de otros que puedan hacer el trabajo!

Deberíamos también mencionar que, además de sus habilidades físicas, los dos hombres poseían una cualidad especial de disposición: Cuando se les *pidió* hacer algo por el Señor, estuvieron inclinados a hacerlo. Las personas que están dispuestas a intentar, lo que sea que se les pida, son una rara especie —y a los líderes de la iglesia les alegra tenerlos como parte de la congregación. El cumplido más grande que Jesús le hubo dicho a alguien fue: “Esta ha hecho lo *que podía*” (Marcos 14.8; énfasis nuestro).

Reiteramos, como los hombres hicieron lo que pudieron, con lo que tenían, Dios bendijo sus esfuerzos: “Levantándose entonces Pedro, fue con ellos” (v. 39a). Si cada miembro del cuerpo de Cristo usa su talento para el Señor —no importa cuán grandes o cuán pequeños esos talentos sean— ¡qué maravillosos logros resultarán!

DORCAS HIZO USO DE LO QUE TENIA

(9.36, 39–42)

Después de muchas horas de andar, Pedro y

²⁹ La preparación para un entierro incluía lavar el cuerpo y ungirlo con especias, puesto que sólo el lavado del cuerpo es mencionado, algunos han especulado que no preparaban el cuerpo para un entierro porque estaban esperando que Pedro reviviera a Dorcas. Probablemente, sin embargo, entendamos las palabras “después de lavada” como cualquier otro proceso involucrado en la preparación para el entierro. ³⁰ Hubo una práctica común en EE.UU. de “exhibir el cuerpo” en la casa del difunto por varios días. Esto es todavía una costumbre en algunos países hoy. ³¹ Querían que se apresurara porque la pena y el dolor eran muy grandes, pero el término “no demores” encaja mejor con la idea que lo querían allí antes que se enterrara a Dorcas. ³² Jesús había resucitado a muchos pero no los apóstoles hasta este punto. Después de éste, existe otro caso registrado de un apóstol resucitando a alguien en Hechos 20.9–12. ³³ Algunos sostienen que todos los cristianos en tiempos del Nuevo Testamento tenían poderes milagrosos. Hemos visto evidencia de lo contrario en nuestros estudios hasta ahora, y el presente texto confirma el hecho que los apóstoles tenían poderes que no tenían el resto de los miembros de la iglesia. Si otros hubieran podido, hubieran sanado a Eneas antes que Pedro lo hiciera, seguramente lo hubieran hecho. No hubiera habido necesidad de que los hermanos mandaran a traer a Pedro de Jope.

los dos hombres llegaron a la casa donde el cuerpo de Dorcas yacía. “Y cuando llegó [Pedro], le llevaron a la sala” (v. 39b). La sala estaba llena de gentes que habían sido las receptoras de las “buenas obras y... limosnas que [Dorcas] hacía” (v. 36). Y “le rodearon todas las viudas,³⁴ llorando³⁵ y mostrando las túnicas y los vestidos³⁶ que Dorcas hacía cuando estaba con ellas” (v. 39c). El término usado en el original podría significar que ellas estaban *llevando puesto* lo que ella les había hecho. Podemos imaginarlas señalando sus vestidos y diciéndole a Pedro, “¡Ella hizo éste ... y éste ... y éste!”

Dorcas, quizás, no fue una persona multi-talenta. Ella pudo haber razonado: “Es poco lo que puedo hacer, así que, no haré nada”. Sin embargo, tenía unos pocos recursos de los podía hacer uso para el Señor. Tenía una aguja, algún material, algún hilo, y la habilidad para coser. Lo más importante, es que tenía un atributo del cual todos tenemos necesidad. Los dos hombres mencionados en los versículos 38 y 39, tenían la cualidad especial de hacer lo que se les pedía, pero Dorcas tenía una cualidad aún más especial: ¡Ella hacía lo que necesitaba hacerse, sin esperar que se lo pidieran! Dorcas tenía un corazón sensible y compasivo. Averiguaba quién tenía necesidad de ropa. En aquella sociedad, una viuda, la cual había perdido a su protector y proveedor de pan, era extremadamente vulnerable. Dorcas hizo uso de lo que tenía para hacer lo que podía; empezó a coser para las viudas y otros desposeídos.³⁷

Que sepamos, Dorcas no dio clases, ni hizo milagros, ni estaba a cargo de ningún “proyecto importante”. Si usted hubiera visitado la congregación en Jope, puede ser que nunca la hubiera notado, sentada calladamente, y si le hubiera preguntado por su ministerio, es probable que se hubiese encogido de hombros y hubiese dicho “solamente costuro un poco”. Sin embargo, cuando murió, es probable que fluyeran más

lágrimas, que las que habían sido derramadas durante mucho tiempo, en Jope.

A veces subestimamos la importancia de los cristianos que expresan el espíritu de Cristo al ayudar a otras personas. Pablo escribió: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos...” (Gálatas 6.10). Cuando Santiago definió “la religión pura y sin mácula”, dijo que el punto de partida era “visitar³⁸ a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones” (Santiago 1.27). La trascendencia del efecto de tales obras, se aprecia gráficamente en la historia de Dorcas. Únicamente siete versículos bastaron para contar la historia, ¡pero esos siete versículos han inspirado a cientos de miles de personas, a través de las edades, a hacer uso de sus talentos para ayudar a los pobres!³⁹ Es sorprendente cómo Dios puede multiplicar nuestros esfuerzos, cuando hacemos uso de lo que tenemos, para hacer lo que podemos!

¿Piensa que no puede hacer nada por Jesús? ¿Puede coser? ¿Puede cocinar? ¿Puede lavar platos? ¿Puede barrer pisos? ¿Puede hacer reparaciones? ¿Puede cortar el césped? ¿Puede recoger hojas? ¿Puede poner su brazo sobre el hombro de alguien que está lastimado? ¿Puede sentarse con un enfermo? ¿Puede darle una taza de agua fresca? Jesús dijo: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10.42). Haga uso de lo que tiene —*cualquier* cosa que sea— para hacer lo que puede. ¡Dios bendecirá sus esfuerzos!

El momento le había llegado a Pedro para hacer uso de lo que tenía —para resucitar a Dorcas de entre los muertos. No sabemos por qué decidió resucitar a Dorcas. Ella era una buena mujer, sin embargo, mucha gente buena había muerto antes y no se les resucitó. Todo lo que podemos decir es que debió haber contribuido a algún propósito de Dios, el resucitar

³⁴ Puesto que las viudas estaban allí, algunos escritores suponen que Dorcas era una viuda. Quizás lo era; o quizás no lo era. Mis padres han ayudado a las viudas por muchos años, aún y cuando ellos mismos no eran viudos. Otros creen que la presencia de las viudas indicaba que eran compañeras de trabajo en la costura para los pobres. Más probable, es que eran beneficiarias de los esfuerzos de Dorcas. ³⁵ Esta es una escena conmovedora. Imaginamos que Pedro, como Jesús, también derramó sus lágrimas (Juan 11.35). ³⁶ Las palabras griegas traducidas como “las túnicas y los vestidos” indican tanto ropa interior como exterior. ³⁷ Nada en el texto indica que ella cosiera sólo para las viudas. Sin embargo, las viudas debido a su miseria, debieron haber sido las que más apreciaban lo que ella hacía. ³⁸ “Visitar” no solo significaba “ir a ver”, sino “ver lo que se necesitaba y luego suplirlo”. ³⁹ En el pasado, en Gran Bretaña, los Estados Unidos, y otros países, las mujeres han formado “las sociedades Dorcas” para coser ropa a los pobres. Las “sociedades” en sí no son necesarias para hacer esta caridad, pero las mujeres disfrutaban reuniéndose para hacer esta obra.

a Dorcas en aquella ocasión. Alguien ha dicho:

Uno se pregunta por qué fue levantada Dorcas de entre los muertos, y no Esteban (7.59) ni Santiago (12.2). Cualquiera que hubiesen sido las razones divinas, lo fueron para mayor gloria de Dios. La pregunta quizás surge porque estamos muy ocupados con la muerte física y muy poco convencidos de la victoria sobre ésta por medio de la resurrección de Jesús.⁴⁰

Esta era la primera vez que un apóstol resucitaba a alguien, que sepamos. ¿Cómo supo Pedro la manera que podía hacerlo? No estaba en posesión de ningún manual sobre “Cómo Resucitar Muertos”. Pero sí tenía el recuerdo de Jesús resucitando muertos.⁴¹ Las similitudes entre la forma como Jesús resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5.21–43; Lucas 8.40–56) y la forma como Pedro resucitó a Dorcas son muy pronunciadas para ser meras coincidencias.⁴² Nos podemos imaginar a Pedro pensando, “¿Qué fue lo que Jesús hizo primero? Oh, sí. El sacó a la gente de la sala”.⁴³ Así pues “Entonces, sacando a todos,…” (v. 40a). Una vez que todos estaban afuera, Pedro “se puso de rodillas y oró” (v. 40b). Jesús no se había arrodillado a orar; pero Jesús *era* el Poder, mientras que Pedro estaba *buscando* el poder. Incorporándose, Pedro consideró lo que Jesús hizo después. “Recordó que dijo: ¡Talita, kumi! (que traducido es: ¡Niña, a ti te digo, levántate!)” (Marcos 5.41; Lucas 8.54). Pedro se volvió hacia el cuerpo y dijo: “Tabita, levántate” (v. 40c). (Únicamente una letra difiere entre la palabra aramea para “niña” [Talita] y la palabra aramea “Tabita”⁴⁴.)

Cuando Jesús dijo: “Niña levántate” “luego la niña se levantó” (Marcos 5.42; Lucas 8.55). De la misma forma, Dorcas “abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó” (v. 40d).⁴⁵ Jesús había tomado a la niña de la mano (Marcos 5.41; Lucas

8.54), y Pedro “dándole la mano[a Dorcas], la levantó” (v. 41a). Pedro probablemente tenía una sonrisa de oreja a oreja cuando “llamando a los santos y a las viudas,⁴⁶ la presentó viva” (v. 41b).

J.W. McGarvey describió esta serie de eventos con estas gráficas palabras:

Con una voz de autoridad, y a su vez de ternura, una voz que podía ser escuchada por la muerte, [Pedro] le dice al cuerpo frío, “Tabita, levántate”. Sus ojos se abren, y mira a Pedro. ¿Lo reconocería? o ¿era él un extraño para ella? No lo sabemos. Ella se sienta y lo mira a la cara. Ninguna otra palabra se cruza entre ellos; pero él gentilmente le ofrece su mano, y le ayuda a ponerse de pie. El llama a los creyentes y a las viudas y allí, con su mortaja blanca, está ella de pie frente a ellos... [Pedro] lloró con los que lloraron, se quedó para gozar con los que gozaron.⁴⁷

Hasta ahora, cada muerte de cristiano ha dado una lección especial a todos los hijos de Dios. Las muertes de Ananías y Safira, en Hechos 5, ¡imprimieron en nosotros el mensaje que Dios no será burlado! La visión especial cuando Esteban fue asesinado, enfatizó que el Señor sabe cuando sus creyentes son oprimidos y los honra. La muerte y subsiguiente resurrección de Dorcas nos recuerda que si somos fieles a nuestro llamado, algún día nosotros, también seremos resucitados, para estar con Dios por toda la eternidad (1 Corintios 15.20, 35–38, 42–44, 51–55, 57).

Antes de que abandonemos la historia de Dorcas, tres hechos deben enfatizarse: Primero, el resucitar a Dorcas no fue más difícil, para Pedro, que el sanar a Eneas. Se ocupó un versículo para contar la sanidad de Eneas (v. 34) y un versículo para hablar de la resurrección de Dorcas (v. 40). El efecto en la comunidad vecina fue el mismo (vv. 35, 42).

⁴⁰ Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostle*, parte 1 (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 148. ⁴¹ Cuando Pedro sanó a Eneas, hizo notar que fue Jesús quien llevó a cabo la sanidad (9.34). La copia, aparentemente deliberada, que Pedro hizo de la forma como Jesús resucitó a otros, pudo haber enfatizado el mismo pensamiento: ¡No fue Pedro quien revivió a Dorcas, sino Jesús! ⁴² Vemos también algunas similitudes interesantes de la historia cuando Elías y Eliseo resucitaron muertos (1 Reyes 17.17–22; 2 Reyes 4.32–35)⁴³ Marcos 5.40; Lucas 8.51. El propósito de Jesús al enviar a los demás afuera y el de Pedro eran, probablemente, diferentes. Jesús no quería publicar sus milagros. (Marcos 5.43; Lucas 8.56). Por otra parte, a Pedro no le importaba si la gente se enteraba (9.42). ⁴⁴ Si “Tabita” significaba “pequeña gacela” como algunos piensan, la similitud es aún mayor: Jesús dijo, “pequeña niña, levántate” y Pedro dijo, “pequeña gacela levántate”. ⁴⁵ Como todos los otros milagros del Nuevo Testamento, este fue inmediato, completo y convincente. ⁴⁶ La frase “los creyentes y las viudas” no significa necesariamente que ninguna de las viudas ayudadas fueran creyentes (cristianas). Esto sin embargo, podría indicar que al menos algunas de ellas no lo eran. Dorcas probablemente ayudó a cualquier viuda, fuese cristiana o no (Gálatas 6.10). Si algunas no eran cristianas, pudieron haberlo sido después como resultado de haber sido Dorcas resucitada. ⁴⁷ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel light Publishing Co., n.d.), 196–197.

...no toma más poder de Dios resucitar a los muertos que enderezar ojos cruzados. No hay milagros grandes, medianos o pequeños en el Nuevo Testamento. Los realizados en el primer siglo fueron todos clasificados bajo la misma categoría —¡Milagros! Si los hombres tuvieran el poder hoy que tuvieron entonces, ellos podrían hacer hoy lo que hicieron entonces.⁴⁸

Por años, los predicadores del evangelio han desafiado a aquellos que dicen tener poderes apostólicos: “¡Vengan con nosotros al cementerio, por cada persona que resuciten, nosotros resucitaremos dos!”⁴⁹ Se afirma, en ocasiones: “escuché de un hombre que resucitaron en un lugar distante”, pero la afirmación es siempre vaga y no verificable.

Mi instructor de Hechos, J.W. Roberts, contaba acerca de un intento por duplicar la resurrección de Dorcas. Un evangelista viajero anunció que tenía poderes apostólicos y que los demostraría. Un ataúd fue abierto, revelando un cuerpo con una palidez mortal. El predicador anunció: “¡Este hombre murió hace tres días, pero yo lo resucitaré!” Un escéptico caminó hacia el ataúd, apuntó una pistola al hombre que estaba en el féretro, y preguntó: “¿No hay ninguna ley que impida dispararle a un hombre muerto, o sí?” El “cadáver” saltó del ataúd y huyó.

Segundo, nótese que Dorcas no tenía fe en que podía ser sanada. Cuando los llamados “sanadores por fe” fallan, invariablemente culpan al que buscaba la sanidad diciendo: “No tenía suficiente fe”. La fe, sin embargo, no fue un requisito para la sanidad en los tiempos del Nuevo Testamento.⁵⁰ Por la naturaleza misma del caso, Dorcas no tuvo fe en que Pedro la sanaría y la resucitaría.

Tercero, y lo más importante, la resurrección de Dorcas no fue el clímax de la historia. Los milagros nunca fueron fines en sí mismos, sino que siempre fueron medios para llegar a un fin. Las entusiasmantes noticias al final de Hechos 9, no fueron que Eneas fuera sanado o que Dorcas fuera resucitada, ¡sino que las almas fueron

salvas! El hecho de que Dorcas fuera resucitada “fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (v. 42)⁵¹. ¡Resucitar a los que están muertos espiritualmente es mucho más importante, que resucitar a los que lo están físicamente! La salvación es más importante que los milagros, porque “la salvación tiene un alto precio,... produce los mejores resultados, y... da mayor gloria a Dios”.⁵²

UN CURTIDOR HIZO USO DE LO QUE TENIA (9.43)

La respuesta favorable de la comunidad incitó a Pedro a prolongar su estadía en Jope para recoger la cosecha de almas. Lucas, por lo tanto, concluyó el capítulo escribiendo: “Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor” (v. 43). Lucas dio la dirección de Pedro anticipando las instrucciones que habrían de ser dadas a Cornelio en el capítulo siguiente: “Envía,... y haz venir a... Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar” (10.5–6).

Si el taller de Simón estaba cerca de su casa, como era a menudo el caso, la casa de Simón pudo haber estado cerca del mar porque Simón usaba agua de mar en el proceso de curtido o porque curtir pieles es un proceso apestoso.⁵³ Es posible, sin embargo, que Lucas trataba de decir algo más, como anticipando los eventos de Hechos 10 y 11. La casa de Simón pudo haber estado cerca del mar, retirada de otras casas, porque otros judíos no querían vivir cerca de él.⁵⁴ La mayoría de los judíos no considerarían el curtido de pieles como una ocupación. El trabajo de los curtidores, con el cuero de animales, lo convertía en una ocupación ceremonialmente inmunda (véase Levítico 11.35–40). Además, la mayoría de los judíos no soñarían con *quedarse con* un curtidor. El hecho de que Simón pudiera ser un curtidor y *aún* ser aceptado como cristiano⁵⁵ —más el hecho que Pedro estaba dispuesto a quedarse en su casa— pudieron haber sido

⁴⁸ Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 (Searcy Ark.: By the Author, 1986), 113. ⁴⁹ Una variación de este desafío sería “ven conmigo a la funeraria...”. Otra variación enfatiza que “cuando esto suceda, entonces realmente creeré que tienen poderes apostólicos.” ⁵⁰ Véanse las notas sobre 3.5 en la edición de “Hechos, 2”. ⁵¹ La frase “se convirtieron al Señor” (v. 35) y “creyeron en el Señor” (v. 42) tienen el mismo significado y resumen el proceso de conversión, por el cual uno cree en el Señor y se convierte a El a través del arrepentimiento y el bautismo (2.37–38). ⁵² Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 443. ⁵³ Quizás vivía cerca del mar para que así su proceso de curtir estuviera distante de la ciudad, para que las brisas del mar eliminaran el olor. ⁵⁴ Se ha sugerido que la morada de un curtidor debía estar al menos cincuenta yardas lejos de la ciudad. ⁵⁵ Pedro se sentía mejor quedándose con un cristiano que con alguien que no lo fuera.

destinados a anunciar los cambios de actitud que alterarían la historia y que son descritos en los siguientes dos capítulos.

Antes de dejar el capítulo 9, consideremos cómo ilustra el punto principal de nuestra lección. Imagine una escena como ésta: Después que Dorcas fue resucitada, Pedro estuvo observando la celebración, preguntándose dónde pasaría la noche. Finalmente, un hombre con ropas apestosas y de piel como el color del cuero viejo,⁵⁶ se acercó vacilante y le dijo: “Si no tiene donde pasar la noche, yo tengo un cuarto extra”. Antes que Pedro pudiera responder, se apresuró a agregar: “No lastimaré mis sentimientos, sino lo hace. Soy un curtidor —y mi casa está fuera de la ciudad por el mar”. Pedro sonrió y dijo: “Antes yo era pescador. Amo el mar. ¡Sería un honor ser tu invitado!” Así que, “se quedó muchos días” con él.

Simón pudo, fácilmente, haber dicho: “No tengo nada que pueda usar para el Señor”. Si alguien le hubiera recordado que tenía una casa, él podría haber respondido: “Seguramente estás bromeando. ¡Mi casa *apesta!* ¿A quién le gustaría quedarse allí?”. El curtidor, sin embargo, se dio cuenta que cualquier cosa que tuviera —sin importar cuán humilde— era un regalo de Dios y era para ser usado para El. Conociendo la importancia de la *hospitalidad*,⁵⁷ Simón hizo uso de lo que tenía para hacer lo que podía.

CONCLUSION

Al terminar, tomémonos un momento para resumir nuestra lección:

Primero, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, tiempo, energía, habilidades y posesiones. Los regalos de Dios pueden ser espectaculares, como los regalos dados a Pedro; o pueden ser humildes y modestos, como los regalos dados a los mensajeros, a Dorcas y a Simón. Un ejercicio excelente en el cual usted podría participar sería hacer un inventario para ver “lo que tiene”. ¡Tenga en mente a Simón el curtidor y no deje de nombrar cosas tales como una casa apestosa, un carro oxidado, o una ocupación humilde!

Segundo, Dios espera que hagamos *uso* de lo que tenemos para hacer lo que podamos —así

como Pedro, los dos hombres, Dorcas y Simón lo hicieron. En una de las parábolas de juicio, de Jesús, un hombre que no hizo uso de su talento fue llamado siervo “malo” y “negligente” (Mateo 25.26).

Tercero, si vamos a hacer uso de lo que tenemos para hacer lo que podemos, Dios bendicirá nuestros esfuerzos, así como bendijo los esfuerzos de todos los mencionados en el texto de nuestra lección. Si cada miembro del cuerpo de Cristo hace uso de lo que tiene, para hacer lo que puede, entonces nosotros también, veremos comunidades enteras creyendo en el Señor y volviéndose a El en fiel obediencia.⁵⁸ ◆

“Haciéndose miembro” de una congregación local

La Biblia no explica cómo fue que Saulo trató de hacerse miembro de la iglesia en Jerusalén. En los Estados Unidos, al final de la mayoría de los sermones, ofrecemos “una invitación”. Junto con la invitación a bautizarse, o a ser restaurados los que como cristianos se han descarriado, generalmente incluimos una invitación, a los que son nuevos en la comunidad, para que indiquen si quieren ser parte de la congregación. Este enfoque, sin embargo, es meramente un asunto de conveniencia, porque uno puede responder de cualquiera de estas formas en cualquier momento.

Si usted es nuevo en una comunidad, usted puede simplemente decirle a uno de los líderes de la congregación local, que usted quiere ser considerado parte de esa congregación. Puede ser que alguien le *pregunte* si usted quiere ser considerado parte de esa iglesia local.

Podría hacerse notar que en los tiempos del Nuevo Testamento, no era extraño para los cristianos portar cartas de presentación y/o recomendaciones ante nuevas congregaciones. La mayoría de las cartas de Pablo tienen tales notas de presentación/recomendación al final (por ejemplo, Romanos 16.1–2). Para un buen uso de esta práctica, véase 1 Corintios 16.3; para un mal uso, véase 2 Corintios 3.1. Aunque no es éste un *requisito* bíblico, puede ser una buena práctica a fomentarse.

⁵⁶El ácido tánico usado para curtir pieles tiende a afectar a aquellos que habitualmente trabajan con él. ⁵⁷Véanse Romanos 12.13; Timoteo 3.2; 5.10; Hebreos 13.2; 1 Pedro 4.9. ⁵⁸Si esta lección se usa como un sermón, la frase “obediencia fiel” puede sugerir una invitación personal a obedecer al Señor.